



# APUNTES PARA UNA EXPLICACIÓN TRANSNACIONAL DEL TRIUNFO DE LA REVOLUCIÓN MADERISTA<sup>1</sup>

## NOTES FOR A TRANSNATIONAL EXPLANATION OF THE TRIUMPH OF THE MADERISTA REVOLUTION

---

*José Antonio Galindo Domínguez<sup>2</sup>*

Recibido: 13/07/2022

Aceptado: 3/07/2023

*Resumen:* El presente artículo explora las dinámicas de una frontera porosa donde la revolución encabezada por Francisco I. Madero encontró las condiciones necesarias para organizar y lanzar una ofensiva militar que derrocó al régimen del general Porfirio Díaz. El texto muestra cómo el espacio transnacional de la región fronteriza operó como una pieza clave en las vicisitudes del movimiento. Con base en un conjunto diverso de fuentes primarias y secundarias, el relato reconstruye la experiencia transfronteriza del maderismo para ofrecer una explicación de su victoria.

*Palabras clave:* Revolución Mexicana, Francisco I. Madero, Historia Transnacional, Fronteras, Contrabando.

*Abstract:* This paper explores the dynamics of a porous border where the Revolution led by Francisco I. Madero found the necessary conditions to organize and launch a military

---

<sup>1</sup> Aprovecho este pequeño espacio para agradecer a los dictaminadores anónimos. Sus comentarios y sugerencias han sido una guía inmejorable para enriquecer este artículo.

<sup>2</sup> Doctorado en Historia. El Colegio de México. Correo electrónico: jagalindo@colmex.mx

offensive that overthrew the regime of General Porfirio Díaz. The article shows how the transnational space of the border region operated as a key piece in the vicissitudes of this movement. Based on diverse primary and secondary sources, the story reconstructs the cross-border experience of Maderismo in order to offer an explanation for its victory.

*Keywords:* Mexican Revolution, Francisco I. Madero, Transnational History, Borders, Smuggling.

*La historia nos enseña que  
cuando nadie cuida a las personas,  
las personas se cuidan a sí mismas;  
y cuando la gente se cuida a sí misma,  
su movimiento no asemeja el de un río  
que corre a lo largo de su cauce,  
sino el de un diluvio que se desborda.*  
Rafael de Zayas Enríquez

## INTRODUCCIÓN



a madrugada del 6 de octubre de 1910, dos hombres partieron a pie de San Luis Potosí con rumbo a la estación Peñasco del ferrocarril, a unos trece kilómetros de distancia. Francisco I. Madero, disfrazado de mecánico, y Julio Peña, fiel asistente del señor Madero, huían del país con la intención de escapar de la persecución política del general Porfirio Díaz. En menos de veinticuatro horas, después de una travesía sin contratiempos, los viajeros llegaron a San Antonio, Texas. La noticia de su llegada se difundió con rapidez y a los pocos días aparecieron en la prensa las primeras declaraciones del excandidato a la

presidencia de México desde el exilio: Madero aseguró que su intención era refugiarse en un país en el que imperaba la verdadera democracia para escapar de la represión injusta que había caído sobre él por aceptar la candidatura del partido Anti-Reeleccionista de México.<sup>3</sup> Desde luego, sus inocentes afirmaciones públicas respondían a la lógica de una conspiración que buscaba despistar al enemigo para reordenar sus fuerzas y emprender la ofensiva final. En menos de un mes, el grupo insurreccional organizado en torno a la figura de Madero distribuía por el territorio mexicano un llamado al levantamiento armado, el *Plan de San Luis Potosí*, y siete meses más tarde el gobierno mexicano firmó la paz con la revolución maderista.

Los procesos revolucionarios que comenzaron con las andanzas electorales de Francisco I. Madero y que se dinamizaron con los levantamientos armados que sacudieron el territorio mexicano en la segunda década del siglo XX han sido motivo de innumerables estudios, desde los que llevaron a cabo algunos protagonistas y personajes cercanos a las acciones, como los de Roque Estrada o Juan Sánchez Ascona, hasta los textos académicos clásicos de Daniel Cossío Villegas, Eduardo Blanquel, Javier Garciadiego, John Womack y Friedrich Katz, por mencionar solo algunos. En los más de cien años que han pasado desde que comenzó lo que conocemos como la revolución mexicana, los estudiosos del fenómeno han empleado una miríada de enfoques con la finalidad de dar cuenta de las diferentes dimensiones que lo componen. Sin embargo, salvo aquellas investigaciones que han procurado comprender las lógicas regionales que articularon las experiencias revolucionarias en distintas partes del país, aún prevalecen ciertos ángulos analíticos que en décadas recientes han sido adoptados para comprender cómo las dinámicas sociales, económicas y políticas que trascienden la esfera del estado-nación han jugado un

---

<sup>3</sup> “La misión de Madero”, *El Regidor*, 20 de octubre de 1910.

papel preponderante en la definición de las condiciones de posibilidad de los procesos históricos que tradicionalmente se han encerrado en narrativas nacionales.

La historia transnacional, como perspectiva analítica, representa no solo una metodología de investigación o una forma de encauzar la escritura histórica, sino que permite entender con mayor profundidad los procesos históricos que desbordan los márgenes nacionales y que se producen como consecuencia de las lógicas demográficas, productivas, comerciales y culturales que se articulan en circuitos que no responden a las divisiones geopolíticas del espacio.<sup>4</sup> Un acercamiento transnacional a los procesos históricos nos permite desenredar una compleja red de determinantes contingentes que arrojan luz sobre los procesos y sus consecuencias. Para pensar en lo transnacional, explica Raúl A. Ramos, es necesario encontrar “fuentes, ideologías, y marcos de referencia desde y a través de múltiples naciones”.<sup>5</sup>

Además, es indispensable comprender cómo las condiciones políticas constriñen las experiencias vitales de los sujetos que se mueven en los circuitos transnacionales. En particular, las características de los órdenes jurídicos que se proyectan en los diferentes territorios que se analizan afectan la percepción de los protagonistas del drama histórico, por un lado, y constriñen las decisiones que estos pueden tomar y las consecuencias de sus actos, por el otro. Con el foco de atención puesto en los procesos de circulación de personas, de mercancías y de ideas, la historia transnacional nos abre la puerta a un universo en el que podemos observar a ras de suelo cómo se desenvuelven los

---

<sup>4</sup> Para un estudio reflexivo general sobre la metodología y las características de la historia transnacional se puede consultar Pierre-Yves SAUNIER, *La historia transnacional* (Zaragoza, Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2021).

<sup>5</sup> Raúl A. RAMOS, “Understanding Greater Revolutionary Mexico. The Case for a Transnational Border History”, en *War along the border. The Mexican Revolution and Tejano Communities*, ed. Arnolde de León (Texas: University of Houston-Center for Mexican American Studies, 2012), 311.

procesos históricos. Desde luego, esta perspectiva no es del todo nueva y ha evolucionado desde sus primeros planteamientos en los años setenta del siglo pasado para consolidarse como un recurso analítico muy fecundo.<sup>6</sup>

Acercarnos al movimiento maderista, sobre todo al periodo de planeación de la insurrección y del enfrentamiento armado, a través de la óptica de la historia transnacional nos deja ver, en primer lugar, cómo la formación del espacio fronterizo como circuito económico le permitió al líder de la rebelión desenvolverse con relativa soltura en el exilio. En segundo lugar, este enfoque hace evidente que las oportunidades que encontró el movimiento maderista en la configuración social, económica, política y cultural de la frontera fueron elementos esenciales en el curso que tomaron los destinos de las personas involucradas en la insurrección. Este ensayo retoma una mirada transnacional para reflexionar en torno a las oportunidades que encontraron los maderistas en la región fronteriza<sup>7</sup> y cómo las aprovecharon para adelantar sus objetivos políticos en un periodo específico: los meses que van de su llegada a San Antonio a la renuncia del general Porfirio Díaz a la presidencia mexicana. Para construir una explicación de las oportunidades que encontraron los maderistas en la región fronteriza con la finalidad de organizar su movimiento revolucionario y para comprender cómo supieron aprovecharlas y hasta qué punto, es necesario aproximar la mirada a este territorio tan complejo como intrigante.

---

<sup>6</sup> Véase David G. GUTIÉRREZ y Pierrette HONDAGNEU-SOTELO, "Introduction: Nation and Migration", *American Quarterly* 60 (2008): 503-521.

<sup>7</sup> En este caso, la región fronteriza a la que me refiero es la que conecta los estados de Texas en Estados Unidos con los de Chihuahua, Coahuila y Nuevo León en México. Es necesario advertir que este espacio transfronterizo, por supuesto, no fue el único que se desarrolló en el tránsito del siglo XIX al XX. A lo largo de la frontera crecieron comunidades transnacionales que compartían un espacio común, marcado por diferencias jurídicas, económicas y sociales. Además, también es preciso notar la fluidez propia de las áreas transfronterizas en su conjunto.

## LA REGIÓN FRONTERIZA COMO UN ESPACIO TRANSNACIONAL

El proceso de poblamiento de la región fronteriza se aceleró y complejizó a partir de la década de los ochenta del siglo XIX como consecuencia de la conexión del territorio por medio del tendido de vías de ferrocarril y de la construcción de puentes que unieron las ciudades que afloraron a lo largo de la línea política divisoria. Como bien resume Alexandra Minna Stern, a partir de las ideas formuladas por Friedrich Katz en *La guerra secreta en México*, la frontera dejó de ser un amplio territorio despoblado para convertirse en un conjunto de unidades productivas propicias para el desarrollo de un proceso de integración económica y cultural. Esta transformación, además, estableció las condiciones necesarias para el despliegue de dinámicas propias de la región que se caracterizaron por un constante flujo de personas entre las ciudades del norte de México y el sur de los Estados Unidos; un crecimiento económico jalado por la economía capitalista de los centros productivos estadounidenses; y una relativa ausencia de la presencia de las instituciones del estado.<sup>8</sup>

La región fronteriza no debe ser pensada como una mera línea que divide políticamente ambos países, sino como un espacio en el que a pesar de que las personas se enfrentan a dos sistemas legales distintos, generan relaciones sociales, económicas y culturales que se entrelazan. Sobre el territorio que se extiende a ambos lados de la línea divisoria se configura un espacio amplio en el que se superponen varios fenómenos. En primer lugar, las jurisdicciones políticas y legales proyectan

---

<sup>8</sup> Para ver una revisión historiográfica detallada de los trabajos que se han construido a partir de un enfoque transnacional a partir de los conceptos desarrollados por Friedrich Katz, véase Alexandra Minna STERN, "Fronteras, linderos y los enfoques transnacionales. La zona fronteriza Estados Unidos-México entre las décadas de 1880 y 1920", en *Revolución y exilio en la historia de México. Del amor de un historiador a su patria adoptiva: Homenaje a Friedrich Katz*, eds. Javier Garcíadiego y Emilio Kourí, (México: El Colegio de México-The University of Chicago-Ediciones Era: 2010), 525-537.

sobre cada parte del terreno un conjunto de condiciones específicas que evolucionan con el tiempo, conforme las interrelaciones que se dan en la región se desarrollan y modifican las características de los esquemas legales que regulan los comportamientos en la frontera. Esta particularidad permite que las personas que habitan la región recurran a estrategias de respuesta específica frente a coyunturas concretas. El caso de la revolución maderista ilustra este fenómeno particular, como se podrá ver más adelante.

Por otro lado, la misma configuración política que afecta las conductas y los comportamientos de las personas que viven en la región fronteriza también determinó, y determina, las condiciones de posibilidad de ciertos procesos productivos y comerciales. La firma del Tratado de Guadalupe Hidalgo en 1848, primero, y la venta de la Mesilla en 1853, después, definieron la línea que divide desde entonces las jurisdicciones políticas. Sin embargo, la dificultad que tuvieron los gobiernos locales y federales de ambos países en la segunda mitad del siglo XIX y durante buena parte del XX para controlar el territorio hizo posible que la población que se instaló allí encontrara condiciones particulares que favorecieron negocios con altos riesgos comerciales y, por lo mismo, beneficios considerables. El propio tránsito histórico de la región, su transformación de un territorio despoblado a uno interconectado, permitió la emergencia de oportunidades económicas específicas que sirvieron para la formación de grandes fortunas entre algunos grupos poblacionales que se instalaron progresivamente en la región. Como bien sugiere Miguel A. González Quiroga, sin importar las restricciones políticas que pudieran generarse para tratar de controlar la región fronteriza, “comerciantes y productores de ambos lados del río Bravo forjaron una relación mutuamente provechosa”.<sup>9</sup>

---

<sup>9</sup> Miguel A. GONZÁLEZ QUIROGA, “La puerta de México: los comerciantes texanos y el noreste mexicano, 1850-1880”, *Estudios Sociológicos* 11, núm. 31 (1993): 209.

Una de las primeras aventuras comerciales que probaron resultar de gran beneficio económico apareció como consecuencia de la guerra civil que enfrentó a los estados del norte de los Estados Unidos con los del sur. El bloqueo comercial que impusieron los estados del norte a los del sur significó para los pobladores del noreste mexicano una oportunidad. El noreste funcionó, como explica González Quiroga, como una vía de salida del algodón de los estados sureños para colocarlo en los mercados internacionales; permitió conducir productos manufacturados necesarios para el esfuerzo bélico que provenían de Europa; y sirvió como una región abastecedora de materias primas como harina, maíz, pieles, mecate, pólvora, salitre, cobre, plata, plomo y algunos animales de carga: mercancías con un valor estratégico para los estados sureños.<sup>10</sup> Si bien el auge comercial que generó la guerra se contrajo al término de la misma, los vínculos comerciales que se estructuraron como consecuencia del conflicto armado se consolidaron después del fin de las hostilidades y comenzaron a rendir frutos en la región.

Con el paso de los años, los vínculos comerciales se desarrollaron, se afianzaron y se complejizaron. Poco a poco la interconexión y mutua dependencia de la región se hizo más evidente. El avance del ferrocarril y de los telégrafos, por un lado, y el despegue industrial de los Estados Unidos, por el otro, potenciaron la integración de la región y la vigorización de los patrones productivos y comerciales en los que el norte de México se convirtió en un proveedor de materias primas y de mano de obra disponible para el cultivo del campo y para el trabajo de tendido de vías férreas.<sup>11</sup> La conexión del norte de México con el sur de los Estados Unidos, y en particular entre los estados de Texas con Coahuila, Nuevo León y Tamaulipas es el escenario en el que se profundizaron, por un lado, las actividades

---

<sup>10</sup> GONZÁLEZ QUIROGA, “La puerta”, 218-219.

<sup>11</sup> “Railway management. The Mexican National Road”, *The New York Times*, 11 de enero de 1888.

comerciales de la población fronteriza y, por el otro, las relaciones personales y las experiencias de vida de los habitantes de la región. Como apunta González Quiroga, lo que “al principio fue un discreto arroyo [de intercambios de personas, bienes y capitales], después —para los años ochenta— fue una corriente caudalosa”.<sup>12</sup>

A partir de entonces, los intercambios comerciales y el incremento del flujo de personas a lo largo y ancho del territorio fronterizo aumentaron de manera progresiva. Por lo mismo, resultaba común encontrar anuncios de compañías que operaban en ambos lados de la frontera en los periódicos de la época. Era habitual tropezar con publicidad de distintos expendios de alimentos que operaban, por ejemplo, tanto en Brownsville como en Matamoros.<sup>13</sup> También eran recurrentes los desplegados en la prensa que mostraban productos elaborados en el norte de México y vendidos en Texas, como mandolinas y guitarras o prendas elaboradas en piel.<sup>14</sup> Las dinámicas cotidianas que operaban en el espacio fluido que se articuló en el espacio transfronterizo se expresan en estos niveles materiales a tal grado que podemos encontrar listados de productos vendidos en Texas con precios en pesos mexicanos.<sup>15</sup>

Con todo, la cultura transfronteriza, verificable en las prácticas de socialización que se desprenden de las necesidades materiales de la población, también se formó en medio de la tensión generada por la convivencia de dos ámbitos jurisdiccionales y legales interrelacionados: el estado y las leyes de ambos países. Esto, desde luego, implicó fricciones, conflictos y disputas jurisdiccionales en distintos niveles. Los problemas interpersonales, los pleitos comunes que podrían ser resueltos por

---

<sup>12</sup> GONZÁLEZ QUIROGA, “La puerta de México”, 223.

<sup>13</sup> “Dry goods! Groceries!”, *The Daily Herald*, 24 de enero de 1893, 2.

<sup>14</sup> “Holiday presents!”, *El Paso Daily Herald*, 17 de diciembre de 1896, 1.

<sup>15</sup> “The city market. The prices of various articles sold at that place”, *The Daily Herald*, 16 de enero de 1893, 1.

una sola autoridad en otros espacios alejados de la frontera, por ejemplo, podían escalar hasta convertirse en un problema entre los dos países.<sup>16</sup> Una ofensa o un agravio cometido por un estadounidense a un mexicano en suelo texano, podía hacer que las autoridades mexicanas arrestaran al agresor y se desatara una controversia que terminara en un litigio entre ambas naciones.<sup>17</sup> Como se verá más adelante, estos resquicios legales permitían a los actores moverse de manera discrecional para sacar provecho de los estatutos jurídicos que configuraban el espacio transnacional.

#### LOS MADERO EN EL ESPACIO ECONÓMICO Y POLÍTICO DE LA FRONTERA

En este espacio, que se desarrolló en los años que corrieron entre la década de los cincuenta del siglo XIX y la primera década del siglo XX, encontramos algunos grupos que supieron identificar las oportunidades económicas que ofrecía la región. El área transfronteriza resultó ser propicia para amasar fortunas y para tejer redes de conexiones personales y comerciales. En algunos casos, como el que se explora en estas líneas, estas condiciones servirían para organizar y soportar movimientos revolucionarios capaces de movilizar sus recursos en ambos lados de la frontera. La región fronteriza fue un elemento clave para tejer redes comerciales, políticas y personales que permitieron que el movimiento maderista encontrara las conexiones y los recursos necesarios para su organización y operación.

---

<sup>16</sup> “Mexican Border Troubles”, *The New York Times*, 23 de agosto de 1886, 4.

<sup>17</sup> Algunos incidentes incluso quedaron registrados para la posteridad como antecedentes en los anales legales de los Estados Unidos. Ver Geoffrey R. WATSON, “The Passive Personality Principle”, *Texas International Law Journal* 28, núm. 1 (1993): 2-46.

La historia familiar en la que se imbrican los lazos personales, económicos y políticos, desde luego, no comenzó con las andanzas del líder revolucionario. Por el contrario, se puede rastrear hasta los últimos años de la Nueva España. Andrés Madero, nacido en Castilla, llegó a las tierras de San Bartolomé en el actual estado de Chihuahua al mediar el siglo XVIII.<sup>18</sup> Andrés contrajo matrimonio con Josefa Vello y se establecieron al este de Parral, Chihuahua. Al poco tiempo, la pareja tuvo, por lo menos, un hijo del que se tiene noticia, José Martín Madero Vello. José Martín tuvo, a su vez, varios descendientes: José Joaquín, Juan José, Rafael, Juan José, Antonia Rita, José Liborio y María Josefa.<sup>19</sup>

Si bien la mayoría de las ramificaciones de la genealogía familiar se han perdido, el historiador coahuilense Manuel Guerra Luna ha podido reconstruir el linaje del líder revolucionario con gran detalle. José Joaquín Madero San Martín se involucró en la vida económica y política del noreste desde temprana edad. Logró hacerse de un puesto de aprendiz de ensayador a los veinticuatro años y posteriormente aprobar el examen de “la Casa del Real de Ensaye y Fundición, contigua al Real Palacio de Minería”.<sup>20</sup> Con el título en mano obtuvo el empleo formal de ensayador en la villa de San José del Parral. Su labor consistía en verificar la calidad y originalidad de las barras de oro y plata que circulaban del noreste hacia la Casa de Moneda en la ciudad de México. Con ello, se aseguró una posición prominente que lo puso en contacto con comerciantes, empresarios mineros y militares. Entre sus negocios, José Joaquín no dejó pasar la oportunidad de buscar pareja para hacer una familia. En algún “viaje de negocios o al visitar a algún pariente”

---

<sup>18</sup> Manuel GUERRA DE LUNA, *Los Madero. La saga liberal* (México: Editorial Siglo Bicentenario, 2009), 47.

<sup>19</sup> GUERRA DE LUNA, *Los Madero*, 47.

<sup>20</sup> GUERRA DE LUNA, *Los Madero*, 48-49.

conoció a la sinaloense Francisca Gaxiola, con quien tendría a José Francisco Madero Gaxiola en el último lustro del siglo XVIII.<sup>21</sup>

Los lazos personales y económicos de la familia resultaron sumamente benéficos para la vida del joven José Francisco. Al consumarse la independencia mexicana, el bisabuelo del líder revolucionario encontró una oportunidad para participar en la dirección de los destinos del naciente estado de Coahuila y Texas.<sup>22</sup> Al formarse la Primera Legislatura Constitucional del estado, José Francisco logró hacerse de un lugar para impulsar una agenda política liberal en los años veinte del siglo XIX.<sup>23</sup> Desde ahí, le tocó enfrentar el proceso de poblamiento de Texas y las tensiones que se generaron por el problema que suponía la abolición de la esclavitud en México y los proyectos esclavistas de las familias estadounidenses que se empezaron a asentar en el territorio. Como sabemos, eventualmente la situación condujo a un enfrentamiento abierto, guerra y la separación de Texas. Posteriormente, el resultado de la guerra con los Estados Unidos acabaría por reconfigurar las jurisdicciones políticas del espacio transnacional.<sup>24</sup>

En medio de este conjunto de experiencias políticas, nació el primer miembro de la familia en el México independiente, José Evaristo Madero Elizondo (1828-1911). El abuelo del revolucionario encontró en el escudo de armas de los Madero el secreto para forjar su fortuna en la frontera: sobre un campo verde, aparecían tres carretas doradas. Lo que vio Evaristo, nos cuenta José Vasconcelos, no eran carros de guerras sino carros de transporte para el comercio.<sup>25</sup> Los elevados costos del

---

<sup>21</sup> GUERRA DE LUNA, *Los Madero*, 50.

<sup>22</sup> Pablo M. CUÉLLAR VALDÉS, *Historia del Estado de Coahuila* (Coahuila: Universidad Autónoma de Coahuila, 1979).

<sup>23</sup> GUERRA DE LUNA, *Los Madero*, 165-181.

<sup>24</sup> Josefina Zoraida VÁZQUEZ, *De la rebelión de Texas a la guerra del 47* (México: Nueva Imagen, 1994).

<sup>25</sup> José VASCONCELOS, *Don Evaristo Madero (Biografía de un patricio)* (México: Impresiones Modernas, 1958), 83.

transporte y los altos riesgos que suponían las agresiones y saqueos de indios nómadas para el comercio entre las ciudades de la región a mediados del siglo XIX hacían del traslado de mercancías un negocio muy rentable.<sup>26</sup> Con los años, Evaristo Madero aprovecharía las ganancias de sus negocios de transporte para consolidar su riqueza y levantar un emporio comercial. Reconocido por su agudo instinto para los negocios y por su afán modernizador, forjó su patrimonio con base en la diversificación de los ingresos del traslado de mercancías. Por otro lado, también se sirvió de los nexos matrimoniales para tejer y ampliar una red empresarial cada vez más compleja.

Este astuto empresario y los vástagos de su estirpe formaron en la segunda mitad del siglo XIX vastos latifundios de tierras algodoneras en La Laguna con la irrigación del Río Nazas; establecieron fábricas de telas en las que procesaban el algodón que cultivaban; consolidaron la compañía de Terrenos y Ganados de Coahuila; participaron en los negocios mineros con compañías carboneras en Coahuila, Chihuahua, Nuevo León y Zacatecas; conformaron la Compañía Metalúrgica de Torreón para incursionar en el fundido de metales; y, además, figuraron en el mundo de la banca con don Evaristo como miembro fundador del Banco de Nuevo León, del Banco de Coahuila, y del Banco Refaccionario de La Laguna. Amasaron una fortuna que se sostenía en la explotación agrícola, minera, industrial, comercial y financiera. En pocas palabras, “los Madero estuvieron presentes en algunas de las empresas de mayor empuje capitalista y modernizador no sólo en Coahuila sino en otras zonas del noreste”.<sup>27</sup>

La bonanza económica de la familia Madero, por otro lado, también tuvo repercusiones en los acomodados políticos de la

---

<sup>26</sup> VASCONCELOS, *Don Evaristo*, 104.

<sup>27</sup> Romana FALCÓN, “Raíces de la Revolución: Evaristo Madero, el primer eslabón de la cadena”, en *The Revolutionary Process in Mexico. Essays on Political and Social Change, 1880-1940*, ed. Jaime E. Rodríguez O. (California: University of California: 1990), 36-37.

región. Las últimas tres décadas del siglo estuvieron marcadas por algunos desencuentros entre los Madero, en particular de don Evaristo, con la administración federal, sobre todo con la que encabezó el general Porfirio Díaz. Hacia 1880, Evaristo logró hacerse de la gubernatura de Coahuila al tiempo que Manuel González ocupaba la presidencia de la república. La elección del empresario fue reportada en la prensa estadounidense con un tono peculiar. A contracorriente de la tendencia generalizada en las elecciones mexicanas, caracterizadas por constantes denuncias de fraude, la elección de don Evaristo fue considerada como un proceso tranquilo que había llevado al empresario manufacturero de Parras a la gubernatura.<sup>28</sup> Desde su nueva posición política, el gobernador procuró avanzar en la profundización de las relaciones económicas y comerciales de la región fronteriza.<sup>29</sup> No obstante, el regreso del general Díaz a la presidencia en 1884 interrumpió la carrera política de Evaristo Madero como consecuencia de la rivalidad que mostró el representante del poder ejecutivo federal hacia el exitoso empresario.

Los desencuentros con el gobierno central, además de sumar una dimensión de análisis transversal a la que encontramos en la región de la frontera, hacen evidente que la lucha por dominar los mercados de la región no solo pasaba por un enfrentamiento con las compañías que competían en lo económico, sino que también se jugaba en la dinámica política que articulaba los intereses locales y se distorsionaba por la injerencia que se proyectaba desde el gobierno federal mexicano. Tan pronto como Díaz regresó a la presidencia, Madero fue desplazado de la esfera política local y en múltiples ocasiones fue necesario

---

<sup>28</sup> “Chaotic Mexico”, *The St. Landry Democrat*, 18 de septiembre de 1880.

<sup>29</sup> Por ejemplo, parte del proceso de la negociación de los contratos para la construcción de los ferrocarriles que se aceleró en esos años pasó por la oficina del entonces gobernador de Coahuila. GONZÁLEZ QUIROGA, “La puerta de México”, 225.

que el empresario del norte se presentara en el Palacio Nacional o enviara alguno de sus familiares como representante para resolver los conflictos que lo político generaba en los ámbitos económicos y comerciales. En este sentido, dos designaciones políticas desde el centro revelan el interés de Díaz por restringir la presencia política de Evaristo Madero. En primer lugar, la elección de José María Garza Galán como gobernador de Coahuila en 1885 y, en segundo lugar, la designación de Bernardo Reyes como jefe de la tercera zona militar, aquella que comprendía al noreste del país, el mismo año. En particular, este último nombramiento fue una jugada de Díaz que tuvo la intención de colocar a uno de sus principales aliados como árbitro para dirimir los conflictos políticos de la región por fuera de los organismos oficiales de gobierno.<sup>30</sup>

Las aspiraciones políticas de los Madero, de Evaristo, primero, y de Francisco, después, ponen en perspectiva las condiciones políticas de la región fronteriza, por un lado, y las consecuencias que tuvo la proyección de la política del gobierno central del general Porfirio Díaz en la frontera. La administración federal procuró contener las aspiraciones políticas de mayor envergadura de los Madero, al tiempo que el clan familiar lograba ensanchar los márgenes de su caudal. Si bien la familia Madero logró colocar algunos de sus miembros en la administración local, su interés por ocupar cargos con un mayor peso político fue frustrado sistemáticamente. Vale la pena mencionar cuatro conflictos particulares previos a la carrera presidencial que emprendió Francisco I. Madero para comprender por qué esa última aventura política optó por volcarse al enfrentamiento armado como única solución.

El primer conflicto se relacionó con la gestión del agua, recurso vital para las unidades productivas de los estados

---

<sup>30</sup> Para encontrar un relato pormenorizado de los acercamientos y desencuentros entre Evaristo Madero y el gobierno de Porfirio Díaz, véase FALCÓN, "Raíces", 33-56.

fronterizos. Los enfrentamientos de los grupos económicos afincados en el territorio del norte de México afloraron conforme avanzó el poblamiento y el crecimiento agrícola e industrial. Los Madero, como otras familias y otros consorcios empresariales, pugnaron por lograr el control político para poder dirimir los usos del agua y asignar este recurso fundamental para satisfacer sus necesidades e intereses. Hacia 1890 los derechos sobre el agua del Río Nazas, en Coahuila, fueron motivo de una negociación directa con el gobierno del general Díaz. Mediante una delegación encabezada por Francisco Madero, padre, que se dirigió a la ciudad de México, la familia intentó negociar con el gobierno federal la posibilidad de hacerse con el beneficio del usufructo del caudal del río. Sin embargo, tras dos años de gestiones, el asunto quedó suspendido sin resolución, perdido en la maraña burocrática.<sup>31</sup>

Al poco tiempo, en 1893, se presentaría el segundo conflicto, cuando un grupo armado se rebeló contra el gobernador de Coahuila, Garza Galán. Este enfrentamiento puso de manifiesto las diferencias que había entre los grupos de poder en la región. De manera particular, resulta significativo que entre los alzados se encontraron algunos de los personajes que participaron en las negociaciones sobre el agua. Asimismo, esta pugna política tuvo como consecuencia un reacomodo en el que algunos grupos encontraron una mejor colocación, como fue el caso de aquellos cercanos a los generales Francisco Naranjo y Gerónimo Treviño, o a la familia Carranza. En este sentido, cabe mencionar que, en esta reconfiguración, los Madero recibieron el ayuntamiento de Parras, que quedó en manos de Francisco Madero, el padre del futuro caudillo revolucionario. Sin embargo, la presidencia municipal a la que tenía que rendir cuentas el ayuntamiento quedó a cargo de Tomás Reyes,

---

<sup>31</sup> FALCÓN, “Raíces”, 51.

enfrentado en intereses con los Madero.<sup>32</sup> Además, tras la caída de Garza Galán de la gubernatura, llegó Miguel Cárdenas, colocado por Bernardo Reyes con el beneplácito del general Díaz, quien continuaría con un bloqueo sistemático de la participación política de los Madero y de otros miembros de la élite regional.

Algunos años después, un acontecimiento impactaría directamente en los ánimos de uno de los miembros de la familia Madero, el futuro caudillo de la revolución. El dos de abril de 1903, Bernardo Reyes, para entonces gobernador de Nuevo León, ordenó la disolución de una manifestación que apoyaba al candidato independiente a la gubernatura del estado. Los agentes oficiales dispararon contra los manifestantes, asesinando a varios. A partir de ese momento, Francisco I. Madero decidió contender por la reconquista de la libertad.<sup>33</sup> La primera oportunidad de contender por un puesto político llegó en 1905 con la elección de gobernador de Coahuila. Con el apoyo de varios familiares y colaboradores cercanos, Madero organizó el Club Democrático Benito Juárez para oponerse a la candidatura de Frumencio Fuentes, cercano al vicepresidente de la república, Ramón Corral y de la reelección del gobernador Miguel Cárdenas. En esta primer aventura política, Madero emprendió un esfuerzo por difundir los planteamientos y programas políticos del club por medio de la prensa, estrategia que se repetiría en su candidatura presidencial y, sobre todo, en la organización del movimiento armado. El club designó al doctor Dionisio García Fuentes para competir por el cargo y se lanzó a realizar una campaña para lograr la elección de su candidato. Sin embargo, el resultado fue favorable al candidato corralista.<sup>34</sup>

---

<sup>32</sup> FALCÓN, "Raíces", 48.

<sup>33</sup> Stanley Robert ROSS, "Mexican Apostle, The Life of Francisco I. Madero", Tesis doctoral (Nueva York: Columbia University: 1950), 95.

<sup>34</sup> ROSS, "Mexican Apostle", 96-97.

En último lugar, un cuarto conflicto se desató como consecuencia de las aseveraciones que hizo el general Díaz con motivo de la célebre entrevista publicada en marzo de 1908 en la revista *Pearson's Magazine*. Como sabemos, en aquel intercambio de ideas el presidente de la república dio su visto bueno a la competencia electoral y a la vuelta de la democracia en el sistema político mexicano. Como respuesta, una miríada de grupos con aspiraciones políticas comenzó a organizarse en torno a las figuras públicas con mayores posibilidades de contender con éxito en las elecciones de 1910: Bernardo Reyes, Porfirio Díaz y Francisco I. Madero. De estos grupos, el que estuvo conformado por personajes cercanos a Francisco I. Madero convocaría el 15 de abril de 1910 su primera convención. En medio de un clima de persecución política, los asistentes se dispusieron a elegir su candidato presidencial, Madero, y a organizar la lucha electoral bajo la bandera del antirreeleccionismo. Un día después Madero se entrevistó con el presidente de la república y quedó convencido de la intención del general de perpetuarse en la silla presidencial.<sup>35</sup> Una vez establecido el plan de acciones de cara a las elecciones, Madero salió con su comitiva a una gira para visitar varias ciudades en su camino hacia el norte del país. En el camino, fue arrestado en Monterrey acusado de proteger al fugitivo Roque Estrada y fue conducido a la prisión de San Luis Potosí, de donde saldría bajo fianza para emprender el camino hacia el exilio en San Antonio, Texas.

#### TEXAS, EL REFUGIO DE LOS PERSEGUIDOS Y DE LAS REVOLUCIONES DE MÉXICO

Durante las últimas décadas del siglo XIX, el sur de los Estados Unidos, y de forma particular el estado de Texas, se convirtió

---

<sup>35</sup> David Nathan JOHNSON, "Exiles and intrigue", Tesis de maestría, (San Antonio: Trinity University, 1975), 19.

en un paraíso para los perseguidos políticos y los líderes militares exiliados de México. El atractivo de la región no solo respondía al límite político, es decir, al hecho de que los mexicanos en el exilio quedaran fuera de la jurisdicción mexicana, sino que los expatriados también tenían la posibilidad de encontrar simpatizantes en la masa poblacional de migrantes mexicanos que de manera progresiva se fueron instalando en los territorios sureños de la unión americana. De esta manera, el espacio sureño se consolidó como un lugar estratégico para escapar de la persecución política y, sobre todo, para organizar cualquier intento de transformar las condiciones políticas del lado mexicano. En este sentido, el acceso a recursos financieros y armamentísticos para orquestar cualquier incursión armada en el territorio mexicano hicieron del suelo americano un lugar muy atractivo. Resulta significativo pensar en el papel que jugó la región tanto en la llegada al poder como en la caída del gobierno de Porfirio Díaz. Como apunta Charles Cumberland el sur de Texas fue tan importante en la organización del movimiento armado de la revolución de Tuxtepec como lo fue en la revolución de Madero.<sup>36</sup>

Desde luego, para comprender con claridad las oportunidades que encontró la revolución maderista en la región fronteriza, esta vez del lado americano, no podemos suponer que las condiciones que encontraron los maderistas hacia 1910 fueron las mismas que encontraron los tuxtepecanos en 1876. El transcurso de más de treinta años que separan ambos procesos estuvieron marcados, por un lado, por la relativa paz que logró consolidar el régimen del general Díaz y, por otro lado, por el progresivo crecimiento del poblamiento y el desarrollo económico de la región. Estos fenómenos se afectaron mutuamente, la pacificación alentó la incursión de los capitales

---

<sup>36</sup> Charles C. CUMBERLAND, "Mexican Revolutionary Movements from Texas, 1906-1912", *The Southwestern Historical Quarterly* 52, núm. 3 (1949): 301.

americanos en el financiamiento de proyectos de infraestructura —ferrocarriles, operaciones de cultivos comerciales, fundiciones y minas— que conectaron el territorio mexicano con el estadounidense y permitieron así vincular los centros mineros y productivos mexicanos con los mercados norteamericanos e internacionales. Aproximadamente el setenta por ciento de la inversión del norte mexicano provino del extranjero, en particular de los Estados Unidos.<sup>37</sup> El crecimiento económico de la región acercó los polos urbanos que la constituían y al mismo tiempo restó atractivo político al financiamiento y apoyo de movimientos armados que incursionaran en el territorio mexicano, aunque no frenó la compraventa de armas con miras al resguardo de la seguridad en un territorio compartido que se prestaba al abigeato y al asalto de las mercancías en algunas rutas comerciales poco protegidas.

La relativa estabilidad política que logró la región fronteriza, y su carácter específico, permite explicar por qué no todos los movimientos revolucionarios mexicanos que se trataron de organizar del lado texano de la frontera fueron exitosos. En particular, vale la pena contrastar tres experiencias peculiares con el movimiento maderista. El primero de ellos fue el exilio del movimiento liberal encabezado por los hermanos Flores Magón.<sup>38</sup> Seis años antes del exilio maderista, los miembros del Partido Liberal Mexicano optaron por huir del territorio mexicano para instalar su base de operación en el territorio texano. A la vuelta de un par de años, el movimiento publicó su célebre *Programa del Partido Liberal* que hacía un llamado a edificar una verdadera democracia en México. El movimiento logró organizar células de su partido en varios puntos del territorio

---

<sup>37</sup> Alexis MCCROSSEN, “Drawing Boundaries between Markets, Nations, and Peoples, 1650-1940”, en *Land of Necessity. Consumer Culture in the United States-Mexico Borderlands*, ed. Alexis McCrossen (Durham y Londres: Duke University Press: 2009), 36-37.

<sup>38</sup> “Treinta años de vida política. Memorias del General Antonio I. Villarreal”, *Segunda Sección de La Opinión*, 17 de noviembre de 1935, 1.

mexicano y algunos de sus miembros participaron en las huelgas de Cananea y Río Blanco. Después de establecerse en septiembre de 1906 en El Paso, la persecución política orquestada desde el Palacio Nacional en la ciudad de México comenzó a cerrarse sobre el círculo de líderes del movimiento. Al poco tiempo, los magonistas lanzaron un ataque en Jiménez, Coahuila, que resultó ser un completo fracaso. En respuesta, el gobierno mexicano notificó al estadounidense acerca de la naturaleza de las actividades que los rebeldes mexicanos habían llevado a cabo en el territorio americano.

Por supuesto, el espacio transnacional formado en el noreste mexicano y el sur texano no fue el único que sirvió como refugio de perseguidos y exiliados. Como han mostrado algunos historiadores, el movimiento encabezado por los hermanos Flores Magón encontró las condiciones adecuadas para su expansión y radicalización en el espacio conformado por las Californias, Arizona y Texas.<sup>39</sup> En este caso, eje de desarrollo de las conexiones políticas y sociales se desarrolló en la costa oeste, donde los magonistas encontraron organizaciones sociales afines entre los mexicanos y mexicano-americanos ligados al movimiento obrero estadounidense.<sup>40</sup> Bajo el cargo de violar las leyes de neutralidad de los Estados Unidos, las autoridades americanas arrestaron a varios miembros del movimiento al encontrarlos el 19 de octubre de 1906 en una reunión de planeación del movimiento. A pesar de que Ricardo Flores Magón logró escapar en aquella ocasión, no pasaría más de un año para que fuera arrestado en Los Ángeles.<sup>41</sup>

---

<sup>39</sup> Javier Torres PARÉS, *La revolución sin frontera. El Partido Liberal Mexicano y las relaciones entre el movimiento obrero de México y el de Estados Unidos. 1900-1923* (México: Facultad de Filosofía y Letras, 1990).

<sup>40</sup> David VÁZQUEZ, *Mirando atrás. Los trabajadores de origen mexicano de Los Ángeles y el Partido Liberal. 1905-1911* (México: Instituto Mora, 2016); Claudio LOMNITZ, *El regreso del camarada Ricardo Flores Magón* (México: ERA, 2016).

<sup>41</sup> CUMBERLAND, "Mexican Revolutionary", 301-304.

Asimismo, hubo otros movimientos que tuvieron la posibilidad de ampliar sus bases de apoyo entre la población asentada al otro lado del río Bravo, como fue el caso de Catarino Garza.<sup>42</sup> Radicado en Brownsville desde los años setenta del siglo XIX, Garza se embarcó en una constante campaña activa de crítica al porfirismo por medio de la publicación en periódicos como *El Bien Público*, *La Revista Mexicana*, *El Comercio Mexicano* y *El Libre Pensador*.<sup>43</sup> La prensa sirvió para organizar la oposición al gobierno mexicano, al que acusaba de despotismo, corrupción y diversas traiciones a la nación. Sin embargo, la prensa también fue el espacio de disputa donde la oposición de este movimiento empezó a ser leída como una revuelta que amenazaba la estabilidad política del sur americano y que debía, por lo mismo desarticularse.<sup>44</sup> Como explica Elliot Young, los oficiales del ejército estadounidenses y algunos inversionistas escribían sobre la frontera en periódicos como el *San Antonio Express* o en los periódicos nacionales de Nueva York y San Francisco.<sup>45</sup> La rebelión de Garza se convirtió, a los ojos del público anglosajón, en una causa cuestionable y condujo a la persecución del movimiento ya no solo por las fuerzas porfiristas del lado mexicano, sino también de los *rangers* y el ejército federal de los Estados Unidos en la década de los ochenta del siglo XIX.<sup>46</sup>

Después del triunfo maderista, al que pasaremos posteriormente, el general retirado Bernardo Reyes emprendió también una aventura armada fallida que se organizó en el lado

---

<sup>42</sup> Elliot YOUNG, *Catarino Garza's Revolution on the Texas-Mexico Border* (Durham y Londres: Duke University Press, 2004).

<sup>43</sup> Leonidas Arango LOBOGUERRERO, "Catarino Garza, un mexicano en la guerra civil colombiana de 1895", *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* 36, núm. 1 (2009): 254.

<sup>44</sup> "The Garza Revolut. Mexican refugees reported to be organizing once more", *The New York Times*, 9 de Agosto de 1892, 2.

<sup>45</sup> YOUNG, *Catarino Garza's*, 212.

<sup>46</sup> "Garza campaign", *The New York Times*, 24 de febrero de 1892, 5.

estadounidense de la frontera, particularmente en Texas. Reyes se alzó en armas en contra del gobierno interino de Francisco León de la Barra y, sobre todo, contra la segura elección de Francisco I Madero como presidente de México. Tras la renuncia del general Díaz a la presidencia de la república en mayo de 1911, Reyes regresó a México con la intención de retomar su carrera política. Sin embargo, lo que encontró no fue un ambiente favorable para competir por la presidencia de la república. Ante la negativa del congreso para posponer las elecciones con la finalidad de que Reyes contendiera y después de ser agredido físicamente en una asamblea en la ciudad de México, el viejo general denunció los métodos dictatoriales del gobierno mexicano y se retiró con rumbo a San Antonio.

El general en retiro encontró en algunos miembros de la élite mexicanoamericana el apoyo que consideró necesario para orquestar el golpe militar que removería a los maderistas del poder y lo colocaría a él en la cúspide del sistema político mexicano. Uno de sus principales colaboradores en Texas, Francisco Chapa, proporcionó el alojamiento para el general en casa de uno de sus conocidos y lo puso en contacto con los círculos antimaderistas que se encontraban en los Estados Unidos. El general no tardó en hacer públicas sus intenciones de deponer el gobierno de Madero y de su clara intención de movilizar los recursos a su alcance para la compra de armas y el reclutamiento de personas para favorecer su causa. Desde luego, los gobiernos de México y de los Estados Unidos tomaron nota de las declaraciones y pusieron en marcha los mecanismos necesarios para detener al conspirador.<sup>47</sup> En poco tiempo, tanto las autoridades federales americanas como las estatales texanas encontraron evidencia de los planes revolucionarios de los re-

---

<sup>47</sup> “Reyes leading an army?”, *The New York Times*, 14 de diciembre de 1911, 2.

yistas y los procesaron por violar los estatutos de neutralidad de los Estados Unidos, dando fin a la asonada militar que se orquestaba en suelo texano.<sup>48</sup>

Estos episodios nos permiten encontrar algunos factores que pueden ayudarnos a entender por qué la revolución maderista, incluso con los problemas y tropiezos que tuvo, logró triunfar en un contexto que, de entrada, parece ser análogo al que enfrentaron los magonistas, los garzistas y los reyistas. Hay varios elementos que saltan a la vista y que vale la pena tratar de ordenar. Desde el punto de vista político queda claro que las respuestas, tanto del gobierno federal estadounidense como la de los gobiernos estatales —particularmente del texano— a los rumores y evidencias de la organización de movimientos armados para incursionar en territorio mexicano dependió por completo del momento coyuntural. Como explica George T. Díaz, las leyes de neutralidad del gobierno federal estadounidense fueron interpretadas y aplicadas de manera discrecional por las distintas autoridades dependiendo de las circunstancias. Las leyes de exportación de armas de los Estados Unidos dejaban algunos huecos legales que permitían la compraventa de armas y su transportación al territorio mexicano sin que esto supusiera una violación de las leyes de neutralidad.<sup>49</sup> Esta

<sup>48</sup> Don M. COERVER y Linda B. HALL, *Texas y la revolución mexicana. Un estudio sobre la política fronteriza nacional y estatal, 1910-1920* (México, Fondo de Cultura Económica: 1988): 41-52; Vic NIEMEYER, “Frustrated invasión: The Revolutionary Attempt of General Bernanrdo Reyes from San Antonio in 1911”, *The Southwestern Historical Quarterly* 67, núm. 2 (1963): 213-225.

<sup>49</sup> En términos generales, las leyes de neutralidad indicaban que cualquier persona podía comprar armas en los Estados Unidos y exportarlas, siempre y cuando no fuera con el objetivo de organizar un movimiento armado en contra de algún gobierno con el que los Estados Unidos tuvieran una relación diplomática establecida. Para profundizar en las características porosas de esta legislación y las consecuencias que tuvo en el tráfico de armas hacia México, véase George T. DÍAZ, “Smugglers in Dangerous Times. Revolution and Communities in the Tejano Borderlands”, en *War along the border. The Mexican Revolution and Tejano Communities*, ed. Arnoldo de León (Texas: University of Houston-Center for Mexican American Studies, 2012), 276-291.

actividad, además de ser bastante común en la frontera como consecuencia de su tradición agreste y conflictiva, se desplegó en distintos momentos con disímiles resultados para cada uno de los grupos revolucionarios. Como explicaba una nota de *El Paso Herald*, el contrabando de armas y municiones hacia el estado de Sonora desde el lado americano era una actividad que se incrementaba cuando aparecían prohibiciones al comercio de estos productos. La venta de estas mercancías permitía obtener ganancias de dos o tres veces lo que se conseguía del lado estadounidense.<sup>50</sup>

El gobierno de Theodore Roosevelt, a nivel federal, y el de Samuel Willis Tucker Lanham, en el estado de Texas, fueron los encargados de lidiar con la organización magonista. Sobre este episodio es necesario puntualizar dos aspectos. El primero tiene que ver con el hecho de que los magonistas, al estar en contacto con grupos de trabajadores anarquistas estadounidenses, representaban un problema para el gobierno estadounidense que iba más allá de la relación bilateral con el gobierno mexicano, sino que suponía también una amenaza interna por la posible formación de un movimiento anarcosindicalista de mayor envergadura que alterara la política americana. Por otro lado, el segundo aspecto que se relaciona con la gestión del gobierno americano para detener el movimiento es el hecho de que después de una relación de relativa estabilidad con el gobierno del general Díaz, lo que menos querían los representantes de los diferentes niveles de gobierno era encender un foco de conflicto político en la frontera sur del territorio. Por otro lado, los magonistas a pesar de contar con el apoyo de grupos sindicalistas y anarquistas, no contaban con una red de negocios semejante a la que desplegaron los Madero en la región fronteriza. Los Madero, en este sentido, contaban con un enorme prestigio porque representaban el arquetipo del mexicano

---

<sup>50</sup> “Arizona Paper on the Border Troubles”, *El Paso Herald*, 23 de junio de 1910.

moderno que podía levantar una enorme fortuna por medio de un esfuerzo empresarial. La prensa americana no perdió la oportunidad para mencionar el caudal de la familia en su paso por el territorio americano con rumbo a París en 1898<sup>51</sup>, para reconocer sus aptitudes empresariales cuando fue visto don Evaristo acompañado de algunos miembros del clan en Massachusetts para adquirir la maquinaria más avanzada para el procesamiento de algodón en 1900<sup>52</sup>, ni para calcular la fortuna familiar en marzo de 1910<sup>53</sup>. Queda claro que el prestigio de los Madero, compartido por el nieto revolucionario, influyó mucho no solo en el tratamiento que la prensa tuvo para el movimiento armado, sino que también impactó en la percepción que tuvo el público estadounidense del movimiento maderista.

Por otro lado, el momento en el que ocurrió la revolución maderista coincidió con el proceso de consolidación del gobierno federal del presidente William Howard Taft y con el relevo en el gobierno del estado de Texas, cuando Oscar Branch Colquitt llegó a ser gobernador, en enero de 1911. Si bien Taft pertenecía al mismo partido que Roosevelt, el republicano, Colquitt, como su antecesor Thomas Mitchell Campbell, pertenecía al demócrata. Las diferencias políticas en la gestión de los temas fronterizos en la encrucijada de los relevos de los representantes de estos niveles de gobierno resultaron significativas. Cuando el gobierno de Porfirio Díaz confirmó el desarrollo de las actividades insurreccionales de los maderistas en Texas, procedió, como con los magonistas, a denunciar la violación de las leyes de neutralidad de los Estados Unidos. La respuesta federal americana fue solicitar una investigación para verificar que el señor Madero y sus colegas hubieran quebrantado la ley estadounidense. Desde luego, el propio Francisco I. Madero, educado en los Estados Unidos al igual que varios de sus

---

<sup>51</sup> "A big family", *Forth Worth Daily Gazette*, 14 de julio de 1889.

<sup>52</sup> "Field of the workingman", *The Times: Richmond*, 28 de octubre de 1900.

<sup>53</sup> "Evaristo Madero en San Antonio", *El regidor*, 24 de marzo de 1910.

hermanos, llevó a cabo sus diligencias con la mayor precaución posible. Por su parte, el gobernador Colquitt procuró empezar algunas de sus consignas de campaña, entre las que se encontraba la necesidad de recortar los gastos de vigilancia de la frontera. Estas coincidencia políticas permitieron que los maderistas continuaran con el envío de armas hacia el territorio mexicano a través de la fronteras. El 29 de diciembre de 1910, a pocos días de que entrara Colquitt como gobernador de Texas, la prensa americana informaba que un general revolucionario había logrado movilizar desde Texas un nuevo comando de 700 hombres con armamento que habían podido introducir de contrabando al territorio mexicano.<sup>54</sup>

Con el tiempo, la escalada de los enfrentamientos entre el gobierno mexicano y los rebeldes maderistas obligaron al gobierno texano a comprometerse en la vigilancia fronteriza de la mano del financiamiento federal y con apoyo de las fuerzas nacionales. Lo que este curso de acciones deja en evidencia es que los últimos meses de 1910, los que sirvieron para la organización del movimiento maderista, se caracterizaron por un relajamiento de la vigilancia fronteriza por problemas financieros en el estado Texano y porque el movimiento maderista tuvo la cautela suficiente para no despertar sospechas verificables en el gobierno americano. Como apuntan Don Coerver y Linda Hall, los maderistas, a diferencia de los magonistas, contaron con una red de contacto que les permitió canalizar de manera eficiente sus recursos. Por otro lado, los maderistas articularon sus ambiciones políticas en torno a un proyecto moderado que se limitaba a la reanudación de la democracia en México, por lo que no amenazaba la propia estructura política de los Estados Unidos.<sup>55</sup>

---

<sup>54</sup> “Rebellion Strong. Chihuahua in hands of *insurrectos*, they recapture Tierra Rica”, *The Mena Weekly*, 29 de diciembre de 1910.

<sup>55</sup> COERVER y HALL, *Texas y la revolución*, 31.

Ahora bien, cuando el movimiento reyista intentó repetir la estrategia maderista de organizar un movimiento armado en territorio americano, y de manera particular en el estado de Texas, el revuelo que causó el triunfo de los maderistas había modificado los ánimos políticos americanos tanto a nivel federal como estatal. Las autoridades texanas, encabezadas por el gobernador Colquitt, observaron con recelo la evolución de los enfrentamientos de los grupos maderistas en las ciudades fronterizas, sobre todo los que se llevaron a cabo en Ciudad Juárez y que dieron el triunfo a los maderistas sobre el gobierno de Díaz. Ante el temor de que las balas cruzaran a suelo americano y que las propiedades de los estadounidenses fueran afectadas, las autoridades americanas procuraron obtener garantías de los grupos enfrentados para que esto no ocurriera. Desde luego, esto fue inevitable y hubo algunos percances del lado texano. En consecuencia, el gobernador Colquitt reforzó la vigilancia de la frontera para asegurarse que el conflicto no cruzara al territorio americano. Por su parte, el gobierno federal hizo más estrictos los criterios de aplicación las leyes de neutralidad y procuró que estos se aplicaran con rigor.<sup>56</sup> Cuando los reyistas intentaron repetir la hazaña de los maderistas, encontraron una vigilancia más cercana que pronto desarticuló la rebelión reyista. Por otro lado, es necesario apuntar otra diferencia entre ambos movimientos. Mientras los maderistas procuraron guardar la mayor discreción posible, los reysitas anunciaron sus intenciones con sonoridad, lo que nos muestra un mejor entendimiento de los márgenes de acción política por parte de Madero y sus colaboradores.

Por otro lado, hay otra experiencia armada que sirve para entender cómo los cambios en la gestión fronteriza explican por qué los maderistas encontraron una ventana de oportunidad temporal adecuada para llevar a cabo la organización y

---

<sup>56</sup> COERVER y HALL, *Texas y la revolución*, 31.

ejecución de su movimiento armado es, sin duda, la rebelión del general Pascual Orozco frente al gobierno ya establecido del propio Francisco I. Madero. Como sabemos, las desavenencias entre estos líderes de la rebelión contra el gobierno de Díaz comenzaron cuando en los prolegómenos de la embestida final para la toma de Ciudad Juárez, Orozco desobedeció a Madero y emprendió junto con el general Francisco Villa la batalla que daría el triunfo a los maderistas. Posteriormente, tras la instalación del gobierno maderista, Orozco se rebeló en marzo de 1912 con el *Plan de la Empacadora* porque consideraba que el caudillo había traicionado los postulados de la revolución al no cumplir con las reformas agrarias y sociales prometidas. Confiado en las estrategias de abastecimiento de armas en el mercado americano, la rebelión orozquista se lanzó a la compra de armamento y traslado hacia el territorio mexicano. Sin embargo, lo que encontró fue un contexto político en la frontera que no le permitió hacerse de los recursos necesarios para vencer al gobierno maderista. Al ser interrogado por las audiencias que llevó a cabo el congreso de los Estados Unidos en 1913 para averiguar si había habido un financiamiento directo del movimiento maderista por parte de ciudadanos estadounidenses, el padre del general rebelde se quejó de la actitud del gobierno estadounidense de no permitir que el movimiento de su hijo comprara armas y las llevara al territorio mexicano con la facilidad que lo habían hecho los maderistas. Acusaba, incluso, que el gobierno americano había apoyado deliberadamente a los maderistas y que lo seguía haciendo al no permitir el traslado de armas.<sup>57</sup>

En resumen, las diferencias entre el movimiento maderista, por un lado, y el magonista, el garzista, el reyista y el orozquista, por el otro, se articulan en ejes bastante claros. Desde

---

<sup>57</sup> *Revolutions in Mexico: Hearing before a subcommittee of the Committee on Foreign Relations. United States Senate* (Washington, Government Printing Office: 1913).

luego, más allá del resultado de estos movimientos armados, queda claro que el espacio transfronterizo hizo posible que se desarrollara un ambiente político propicio para la formación de movimientos revolucionarios que operaron diversas tácticas y estrategias en ambos lados de la frontera. Pero hay algunas diferencias que es preciso anotar. En primer lugar, hay un eje temporal que modificó los resultados de cada una de estas aventuras políticas. Los maderistas contaron con la fortuna de que los movimientos en la política americana les permitieran desplegar sus operaciones en suelo estadounidense con relativa facilidad, mientras que los otros movimientos enfrentaron mayores dificultades: los magonistas como consecuencia del perfil político de su movimiento y los reyistas y los orozquistas por el interés americano de mantener la calma política en la frontera. En segundo lugar, los maderistas contaban con una red más compleja de apoyos estratégicos como consecuencia de los negocios familiares que se habían extendido al territorio texano durante la segunda mitad del siglo XIX y una opinión favorable que había generado la prensa entre el público estadounidense por tratarse de una familia que compartía los ideales empresariales de la vida americana. Estas particularidades se tradujeron en una mayor disponibilidad de recursos y en un apoyo basado en las simpatías políticas que la familia Madero despertaba en la población texana.

#### LA ORGANIZACIÓN DEL MOVIMIENTO ARMADO MADERISTA EN TEXAS

Cuando Francisco I. Madero fue conducido a la cárcel del San Luis Potosí antes de las elecciones de junio de 1910, el régimen porfirista esperaba eliminar del panorama al principal competidor político que disputaba el puesto de presidente de México. Sin embargo, no contaba con la compleja red de apoyo que tenía

el candidato de la oposición. En cuestión de días, Madero logró salir de la cárcel gracias a que Pedro Barrenechea, un empresario de San Luis Potosí, pagó la fianza para liberar tanto al candidato como a Roque Estrada el 19 de julio. Asimismo, el Dr. Cepeda, ilustre personaje de la región, coordinó con el futuro caudillo la huida para llegar a territorio texano en octubre de ese mismo año. Además, los prófugos en camino al exilio contaron con el apoyo de los trabajadores de los ferrocarriles que simpatizaban con el movimiento.<sup>58</sup>

Tan pronto como Madero se encontró en suelo americano y logró llegar a San Antonio, entró en contacto con grupos opositores al gobierno de Díaz por medio de las reuniones que se llevaban a cabo en el 810 de la Main Avenue, en la Casa de Huéspedes Mexicanos, y en el hotel donde el propio Madero se hospedaba, el Hotel Hutchins.<sup>59</sup> A los pocos días, el 23 de octubre, el padre del caudillo llegaría a alojarse al mismo hotel para ayudar con la organización revolucionaria. Así, en pocos días varios miembros de la familia, como sus hermanos Gustavo, Julio, Emilio y Alfonso, estaban listos para desempeñar un papel activo en los preparativos de la insurrección. Al mismo tiempo, los perseguidos políticos y otros exiliados comenzaron a acercarse para sumarse a los esfuerzos por deponer al gobierno de Díaz. Algunos lograron contar con el apoyo pecuniario de la familia Madero, otros habían traído consigo los recursos necesarios para mantenerse mientras colaboraban con los

---

<sup>58</sup> JOHNSON, “Exiles”, 32.

<sup>59</sup> Como muestra la correspondencia del líder revolucionario, el Hotel Hutchins era un punto de encuentro frecuente de la familia Madero. Véanse, por ejemplo, “Carta de Francisco I. Madero a Emilio Vázquez, 11 de febrero de 1910”, “Carta de Francisco I. Madero a Francisco Madero, 10 de mayo de 1910” o “Carta de Francisco I. Madero a Mercedes G. de Madero, 7 de diciembre de 1910” en Roberto R. NARVÁEZ, *Archivo de Don Francisco I. Madero. Epistolario (1909-1910)* (México: Instituto Nacional de Estudios Históricos sobre las Revoluciones de México, 2021), 1438-1439, 1722, 1355-1356.

insurrectos y unos más buscaron trabajo tanto en la prensa cercana al maderismo como en otras actividades comerciales. Para mediados de octubre, a escasos días de que los rebeldes llegaran a San Antonio, formaron la Junta Consultiva de la Insurrección Nacional, el órgano que se encargaría de coordinar el movimiento revolucionario desde San Antonio.<sup>60</sup>

La Junta se encargó de asignar diferentes responsabilidades a los participantes del movimiento. Desde luego, los principales encargos que tenían los insurrectos era comprar armas y municiones que posteriormente tenían que enviar al territorio mexicano para armar sus fuerzas rebeldes. Por otro lado, algunos más se encargaban de la planeación de la logística y la organización militar para el despliegue de las operaciones que buscarían doblegar las fuerzas del ejército federal mexicano. En una carta dirigida al ingeniero Francisco Naranjo, Francisco I. Madero le notificaba que contaba con la “resolución inquebrantable” de “innumerables correligionarios” decididos a levantarse en armas. El caudillo aseguraba contar con “más de 20 estados” que lo secundarían “desde un principio [con] una buena parte del ejército que se ha comprometido con nosotros”.<sup>61</sup>

Por su parte, otros miembros del movimiento se encargaron de afilar sus plumas para nutrir las publicaciones afines al maderismo y para lanzar periódicos que dieran a conocer los planes de la revolución y sus avances. Asimismo, la Junta también se encargó de redactar el plan general que habría de articular el movimiento en su conjunto y que serviría como el mecanismo que aglutinaría los diferentes grupos políticos que se oponían a lo largo y ancho del territorio mexicano al gobierno del general Díaz. En los últimos días de octubre, Madero convocó a sus colaboradores Juan Sánchez Ascona, Federico González Garza, Roque Estrada y Enrique Bordes Mangel para

---

<sup>60</sup> JOHNSON, “Exiles”, 46.

<sup>61</sup> “Carta de Francisco I. Madero a Francisco Naranjo, 4 de noviembre de 1910”, en Narváez, Archivo, 2139-2140.

que lo ayudaran en la redacción del *Plan de San Luis Potosí*. El documento denunciaba la imposibilidad de transformar la vida política mexicana por medios pacíficos y hacía un llamado generalizado a la sublevación para acabar con el régimen porfirista. Además, la Junta diseñó un plan para coordinar un golpe militar que se llevaría a cabo de manera simultánea en tres ciudades: Puebla, Hidalgo y la capital de la república.<sup>62</sup> Unos días después, el propio Madero se encargó de asegurarse que el documento circulara no solo en territorio mexicano, sino también en suelo americano. En una carta dirigida a Luis Correa, el caudillo le agradecía personalmente las gestiones realizadas para que los periódicos de Estados Unidos publicaran el manifiesto a pocos días de estallar el conflicto.<sup>63</sup>

En cuanto al financiamiento del movimiento, a pesar de la fortuna de la familia Madero, es necesario recordar que el abuelo y patriarca del clan nunca estuvo de acuerdo con la aventura revolucionaria de su nieto y que, además, las empresas de la familia enfrentaron presiones directas del gobierno para impedir que los fondos llegaran a manos de los rebeldes. El general Díaz ordenó incluso desde antes del estallido del movimiento armado la confiscación de la Compañía Ganadera de la Merced —una de las principales fuentes de riqueza de los Madero— y el aumento de los impuestos que varios de los consorcios maderistas tenían que pagar al gobierno. Por lo mismo, la fortuna familiar resultó de difícil acceso para la Junta revolucionaria desde abril de 1910, lo que obligó a los insurrectos a buscar otros mecanismos de financiamiento. La estrategia de los revolucionarios se dividió en tres fuentes: recuperar lo más que se pudiera de la fortuna familiar por medio de la liquidación de sus activos, la recaudación de recursos entre empresarios y banqueros americanos afines al movimiento y

---

<sup>62</sup> JOHNSON, “Exiles”, 53-55.

<sup>63</sup> “Carta de Francisco I. Madero a Luis F. Correa, 7 de noviembre de 1910”, en NARVÁEZ, *Archivo*, 2148-2149.

una serie de movimientos financieros que orquestó de manera fraudulenta Gustavo Madero, hermano del caudillo. Además, el movimiento maderista contó con la suerte de encontrar eco en varias regiones de México, donde varios grupos secundaron el levantamiento armado y financiaron los esfuerzos bélicos por cuenta propia.<sup>64</sup>

Ahora bien, se ha dicho que una de las fortunas familiares que respaldaron directamente a los maderistas fueron los Rockefeller a través de su compañía Standard Oil. Uno de los argumentos que se esgrimen para apuntar esta participación es que los Rockefeller tenían la intención de obtener beneficios a favor de sus compañías petroleras que operaban en México y que habían sido afectadas por las preferencias que había mostrado el gobierno del general Díaz hacia la compañía petrolera, de capital inglés. En 1913, como ya se anotó, el congreso de los Estados Unidos llevó a cabo varias audiencias para averiguar si había habido un financiamiento directo al movimiento maderista por parte de los Rockefeller o algún otro ciudadano estadounidense. Algunos de los personajes que fueron entrevistados por el congreso declararon saber de buena fuente que este hecho habría ocurrido, pero no lograron presentar pruebas que mostraran de manera fehaciente que esto se hubiera consumado.<sup>65</sup>

No obstante, una revisión de la prensa nos permite ver que, si bien tal vez no se trató de un financiamiento directo con la intención de obtener concesiones de parte de Francisco I. Madero una vez que se instalara en el gobierno mexicano, definitivamente el movimiento contó con los recursos que pudo obtener de las transacciones comerciales con las empresas de la familia Rockefeller. El 19 de marzo de 1911 la prensa de San Francisco, California, informaba que don Evaristo y sus

---

<sup>64</sup> JOHNSON, "Exiles", 50, 84, 142-145, 153-156, 160-164.

<sup>65</sup> *Revolutions in Mexico*. En particular, el testimonio de Juan Pedro Diddap proporciona información sobre el asunto.

hijos, entre los que contaba el periódico al propio Francisco Indalecio, habían cerrado un trato a través de sus representantes en Nueva York para vender 4,000,000 de acres de tierra en los que producían guayule. La International Rubber Company, propiedad del consorcio Rockefeller-Aldrich, indica la nota, había logrado concretar la compra después de dos años de negociaciones por un valor de \$20,000,000 en oro.<sup>66</sup> A pesar de que esta información no soporta la afirmación de un vínculo directo entre el movimiento y los Rockefeller, nos permite observar el volumen de recursos que los Madero podían movilizar y, además, sugiere que el desacuerdo entre el abuelo y el nieto quizá no implicó una desconexión radical entre ambos.

Con los recursos que logró reunir la Junta, el grupo revolucionario logró financiar la compra de armamento y el envío a territorio mexicano. David Nathan Johnson ha logrado recopilar información fragmentaria sobre las cantidades de armas compradas por los revolucionarios, lo que nos permite dar una idea del tipo de transacciones que llevó a cabo la Junta. El 15 de octubre, Madero ordenó la compra de 50,000 rifles Springfield, y para el 18 del mismo mes solicitó 2,000 rifles Winchester con un millón de rondas de municiones.<sup>67</sup> Para realizar estas y otras compras, así como sus respectivos envíos, los revolucionarios recurrieron a prestanombres y a mercaderes de armas que simpatizaban con el movimiento, e incluso contaron con el apoyo de una población que apoyaba el movimiento. Desde luego, el contrabando de armas era un negocio rentable que hacía que las poblaciones de la frontera participaran de tan rentable negocio, ya fuera por simpatía política o por mero interés económico.<sup>68</sup>

---

<sup>66</sup> “Capitalists Buy Land From Rebels”, *The San Francisco Call*, 19 de marzo de 1911.

<sup>67</sup> JOHNSON, “Exiles”, 66.

<sup>68</sup> DÍAZ, “Smugglers”, 276-291.

La recaudación de fondos para financiar el movimiento y el abastecimiento de armas no fueron actividades que se pudieran hacer de una sola vez, sino que fueron ejecutadas por los revolucionarios maderistas en las ciudades americanas hasta que lograron el triunfo. Además, el propio Francisco I. Madero recurrió a un sistema criptográfico que ha descifrado Roberto R. Narváez.<sup>69</sup> Se conocen por lo menos catorce cartas en las que el líder revolucionario prefirió utilizar dos variedades de criptosistemas en sus comunicaciones con siete figuras en particular: Adrián Aguirre Benavides, Gustavo A. Madero, Rafaela M. de Zirión, Federico Werther, Francisco Cosío Robelo, su padre Francisco y su esposa Sara Pérez.<sup>70</sup> Madero era consciente de lo delicado de sus operaciones y en la compra de armamento, por ejemplo, procuró informar a sus proveedores de algunas precauciones que debían tomar para evitar que interceptaran sus comunicaciones. En una carta escrita a Eduardo Maurer, Madero le indica no solo le solicita “mil Winchester y 500,000 tiros del mismo calibre”, sino que también le advierte que en próximas comunicaciones se referirá a este tipo de arma como “acciones Guayulera” y que cada “acción” representaría “cien Winchester”.<sup>71</sup> No resulta extraño, entonces, que la prensa estadounidense diera cuenta de cómo mientras se observaban humo y señales de enfrentamientos en el lado mexicano, aumentaran las noticias sobre el contrabando de armas hacia las ciudades mexicanas en conflicto para nutrir las fuerzas rebeldes.<sup>72</sup>

---

<sup>69</sup> Roberto R. NARVÁEZ, “Nota técnica sobre la criptografía de Francisco I. Madero en 1910”, en NARVÁEZ, *Archivo*, LXXXIII-XCX.

<sup>70</sup> Narváez, “Nota técnica”, LXXXIII.

<sup>71</sup> “Carta de Francisco I. Madero a Eduardo Maurer, 8 de octubre de 1910”, en NARVÁEZ, *Archivo*, 2110-2111.

<sup>72</sup> “Border Towns Threatened”, *East Oregonian*, 4 de febrero de 1911.

## CONCLUSIONES

En una de sus obras, el novelista Paul Auster apuntó que las oportunidades perdidas forman parte de la vida igual que las oportunidades aprovechadas y que una historia no se detiene por lo que pudo haber sido. De cierta forma, esta frase sirve de manera adecuada para resumir las ideas que se han desarrollado a lo largo de este ensayo. Las redes comerciales y políticas que la familia logró desarrollar en la región fronteriza a lo largo de más de sesenta años sirvieron para erigir una fortuna considerable que extendió su capital en la agricultura, la minería, la industria y la banca. El auge de las empresas familiares llevó al clan Madero a competir no solo en lo económico, sino también en lo político con otros grupos que también tenían una fuerte presencia en la región. Desde luego, estos desencuentros locales reverberaron a nivel nacional conforme el gobierno del general Porfirio Díaz se afianzó y significó para los Madero un aislamiento político sistemático por parte del gobierno federal. Con el paso de los años y la acumulación de la evidencia del asedio político, los Madero se vieron involucrados cada vez más en los problemas políticos de la región y, eventualmente, en los del país. Sobre todo, conforme pasaron los años de la primera década del siglo xx, uno de los jóvenes de la familia, Francisco I. Madero, optaría por encauzar los malestares políticos de la región y de la nación para derrocar al régimen porfirista.

De manera paralela a los desarrollos políticos, el apellido de los Madero vio crecer su prestigio en los vastos territorios que componen los estados de Chihuahua, Coahuila, Nuevo León y Tamaulipas, del lado mexicano, y del estado de Texas, del lado de los Estados Unidos, como consecuencia de los éxitos comerciales que se apuntaron a lo largo del periodo. Asimismo, la propia evolución política de la región, a ambos lados de la frontera política, permitió que las condiciones necesarias para el triunfo de la revolución maderista llegara a buen término. La

relativa paz que logró el gobierno del general Díaz acostumbró a los pobladores fronterizos a una estabilidad que permitió consolidar un volumen creciente de actividades económicas, entre las que se encontraba el comercio de armamento. Cuando se presentó la oportunidad, los exiliados maderistas contaron el prestigio y los vínculos necesarios para solventar la estancia de la insurrección en el territorio texano y, además, lograron aprovechar sus redes de contactos para hacerse de recursos para organizar la insurrección. Si bien no podemos decir que el proceso de compra y envío de armas para organizar a los rebeldes haya sido un éxito rotundo, lo que sí podemos señalar es que encontró una coyuntura adecuada para que el trasiego de armas nutriera los puntos de enfrenamiento en la frontera que doblegaron a las fuerzas porfiristas. Además, el acceso a las imprentas simpatizantes y la posibilidad de difundir mensajes a través de los clubes democráticos y antirreeleccionistas en México permitieron generar un clima propicio para el levantamiento de varios grupos opositores que pusieron en jaque al gobierno de Díaz hasta lograr su caída.